

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 28 DE DICIEMBRE DE 1851.

CRÓNICA MONTEVIDEANA.

Nada de política—La señora Ida Edelvira—El señor Herr Alexander.—El público aficionado á pruebas.—El público fiarmónico.—Materialismo idealismo.—Reflexiones puramente nuestras.

No siempre tiene uno ganas de escribir artículos filosóficos ó políticos, ni se encuentra todos los días el ánimo, en estado de concentrarse en un asunto de interés, para desarrollarlo con profundidad.

Hoy con las pascuas de Navidad y con la

F O L I E T O N .

LA CASCADA DEL DOUBS (*).

Por Elias Berthet.

VII.

LA BARCA.

Bien luego, en efecto, principió á dar señales de vida, un ligero estremecimiento agitó sus miembros y un aliento casi incesible pasó á través de sus labios; por último lanzó un quejido lastimoso, abrió lentamente los ojos, fijólos un momento en la bóve-

noche buena y otras mil circunstancias graves, que nos tienen hechos una verdadera Pascua; como hablar por ejemplo, de las elecciones que se suspenden unas veces porque los Jueces de Paz están buenos y el tiempo malo, y otras por que el tiempo está bueno y los Jueces de Paz malos, y de un mal terrible como es el de corazón, como decía el *Oriental*, á quien juzgamos inteligente en la materia?

O como hablar de crisis ministeriales, ni de desarme de leñones, ni de otros sucesos de esa altura?

Imposible nos sería; así es que en estas líneas, vamos á hacer abstracción completa del *Montevideo Político*; para fijarnos solo

da celeste que resplandecía con mil arcos de estrellas, y luego pareció contemplar con aire estraviado las masas negras de las rocas que se alzaban en frente de ella, y los luminosos rayos se reflejaban brillantes en las aguas.

Una ardorosa mano se fijó en sus manos heladas, y una voz llena de inquietud y de ternura murmuró á su oído:

—Susana, pobre Susana mía, estás mejor?

Ni aun el sonido de esta voz pudo sorprender á la joven, tal era el estado de prostración en que se hallaba sumergida todavía: inclinó lentamente la cabeza hacia el lado de donde venía la voz y una baga sonriente asomó á sus labios.

(*). Véase el número 39.

en el Montevideo Artístico, divertido y pasivo.

Ida Edelvire, ha llegado de Buenos Ayres; y basta decir esto, para comprender la agitación que existe entre el público filarmónico. Pero Ida, á quien deseamos desesperadamente oír, no cantará según se dice hasta el 10 de Enero.

Oh! esto es horrible! Mas por muy horrible que sea, debe haber alguna razón para que así suceda.

En efecto, el señor Herr Alexander célebre mágico alemán, ha contratado el teatro, hasta el 5 del próximo mes.

Este señor ha trabajado en Europa y en casi toda la América, con una gran aceptación y aplauso. El Domingo pasado en Montevideo ha hecho pruebas sorprendentes; lo mismo que el Martés y el Jueves; ha tenido una concurrencia brillante, lo que nos hace creer que sus seis funciones deberán ser muy gratas al público aficionado á pruebas (al que quizá por mal gusto no pertenecemos), pero ya nos parece oír una terrible protesta del público filarmónico, que no puede conformarse con la idea de pasar

—¡ Es Daniel! murmuró con un acento que revelaba una de zura infinita, siempre está y soñando con él!

El cazador apretó la mano de la jóven.

—No estas soñando Susana, contestó, soy yo, tu amigo.... Dios me ha concedido la gracia de ser tu sosten, tu apoyo, tu vengador....

En tanto que estaba hablando, la jóven se había alzado un poco sobre el codo, tratando de reunir sus ideas confusas todavía.

La navecilla impelida por la corriente muy débil en aquellos sitios salía lentamente de la sombra y entraba en una parte del lago alumbrada por la luna. Susana pudo reconocer entonces á Daniel Stimbach, arrodillado junto á ella en la quietud del mar

quince días mas sin *Opera*.

Y hé aquí pues una cuestion, de *Materialismo ó Idealismo*.

Unos locos de contentos, porque el señor Herr Alexander les hace desaparecer los relojes, los pañuelos y los anillos, y se los esca de un pan ó de una naranja; ó porque les adivina las cartas, ó porque les hace chocolate y biscochos en un minuto, ó en una palabra, porque les hace pruebas.

Los otros feribundos, porque las pruebas son las causa de no oír á Ida, en Norma en Lucrecia, Y Puritani, Y Lombardi, Beatrice, Lucia Il Pirata, ó en cualquier cosa, con tal que cante.

¿Cual de ámbos gustos es el mas discutible? Cual de los dos públicos opuestos, tiene razon?

Se nos permitirá pues, hacer algunas reflexiones puramente nuestras sobre el asunto: en las cuales seremos tan imparciales, como es posible serlo.

El señor Alexander ha hecho muy bien en dar sus funciones, y los aficionados en asistir á ellas; pera si esto es un impedimento para que Ida cante el primero de año, de

nierno interés.

—¡ Si, el es! repuso la jóven como hablando consigo misma, pero entonces porqué estoy aquí sola con él.... en medio de la noche... y en el rio?... Cómo es qué?...

Susana sin acabar la frase lanzó un grito desgarrador; su memoria acababa de representarle los pormenores de la horrible escena de la azotea.

—Susana, dijo el cazador obligándola á sentarse en el banco y pasando un brazo por su cintura para sostenerla: Susana, calma.... ahora ménos que nunca, nadie os podrá hacer ruborizar.

—¡ Oh, Dios mio! Le hacéis muerto! murmuró Susana en el delirio.

—Lo he muerto, repitió Daniel con sus

cierto que será imperdonable á nuestro modo de ver, bajo todos aspectos.

Ignoremos sin embargo los arreglos que habrá hecho la empresa lírica; y no sabemos si esto depende de ella, ó de las pruebas.

En cualquiera de los dos casos: ó contentando con la bondad del señor Alexander, le rogaremos que ceda el teatro el 1.º, aunque sea solo por esa noche, para que tengamos *Opera*; ó á los Empresarios si depende de ellos, que nos permitan admirar cuanto antes el mérito de esta cantatriz; cuya fama desde Rio Janeiro y Buenos Ayres, nos ha inspirado el mas ardiente deseo de oirla.

De este modo conciliando ámbos gustos, se restablecerá hasta donde es posible, la paz entre el público *Materialista* y el *Idealista*: evitando una terrible guerra de gustos, mas peligrosa, que el escrutinio de votos, para Representantes el 8 de Diciembre último.

Y unos tendrán de pruebas sus funciones, Los otros de Ida el anhelado canto; La empresa sacará sus patacones, Y no tendremos que escribir ya, tanto, Para arreglar las públicas cuestiones.

F. F.

voz sorda, si, lo he muerto, a ménos que mi bala no haya ido tan derecha como acostumbra!.... Pero no ha sido un acto de justicia? por ventura ese cobarde no habia merecido mil veces la muerte?

La Bordadora se ocultó entre su capa precipitadamente prorrumpiendo fuertes sollozos. Daniel la apretó mas aun contra su pecho y se paró con cuidado el grosero manto en que la jóven se envolvía como en un velo.

—Alza la cabeza, hermosa Susana, dijo con el mayor acento de ternura; solo los culpables deben ocultarse, y no lo crea!

—Daniel, sabes la verdad.... y no me aborresces, y no me desprecias!....

—Yo despreciarte, cuando estás espian-

LA NIÑA MARIA

Freciosa las hermanas la llamaban,
Y la cándida frente le besaban,
Viéndola despertar;
Y en la falda la madre la mecia,
Y cantos inocentes la decía,
Al verla dormir.

" Duermes niña preciosa,
Duermes, palome mia,
Oyaca viene el dia,
Y el viento rásico está:
Duermes, mientras la nieve
De agosto se evapora:
Nublada está la aurora,
Y acaso lloverá.

" Los árboles se doblan
A impulsos de los vientos,
Soltando amarillentos
Sus ramas á volar:
Del mar las ondas traman;
Qué triste que está el dia,
Duermes, palome mia,
Al son de mi cantar.

" Si vieras, como cruzan
Helados, abastidos,
Los pobres desvalidos,
Sin cama y sin hogar;
Si vieras otros niños
El blanco pié desnudo,
Sufrir el frio rudo
Que lo hace llorar!

lo un crimen ajeno.... cuando he oido de la misma boca de ese miserable la confesión de su cobardía!.... no Susana mio; no cae en mi otro sentimiento que los del respeto y la piedad.

La jóven llevó á sus labios la mano del cazador con una especie de frenesí.

—Gracias, gracias, murmuró, por nada el mundo me hubiera decidido á revelar este horrible secreto y sin embargo tenis partido el corazón al no poderme explicar mi conducta.... ahora puedo morir en paz!....

—¡ Morir! exclamó Daniel con éstot, ¿Y porqué morir cuando la vida puede ser tan hermosa para tí? Porque morir cuando la dicha....

Susana bajó la cabeza é interrumpió

" Si vieras desgreñados
Sus dorados caballos!
Na hay un perfume en ellos
Ni rizados están:
Y del sol del invierno
El pálido desmayo,
Aprovecha el rayo
Para pedir el pan !

" Si vieras esos niños
Como tú tan preciosos,
Demandando horrosos
La pública piedad;
Y en abandono triste
Pasar el triste día,
Y la noche tan fría
En desnuda horfandad !

" Si vieras amor mio,
Dulce paloma mia,
Que frío que está el día,
Que enroscada la mar;
Qué los arbustos crojen
Al impulso del viento,
Nublando el firmamento
Las nubes al pasar !

" Oh ! duermes y no despiertas,
Tierna paloma mia,
Opaco viene el día,
Y el viento frío está:
Duermes, mientras la nieve,
De agosto se evapora:
Nublada está la aurora
Y acaso lloverá.

" Y cuando te acuerdes
En tu envidiado lecho,

jóven diciéndole con voz ahogada:

— Tu Daniel, creía... pero no has comprendido... que nunca podré ser tu mujer... nunca.

— Todo lo he comprendido; ¡ oh ! y demasiado bien !... pero el ultraje está lavado ya con la sangre del culpable... Además, tu alma es pura, y tu amor es para mí, para mí solo !...

La Bordadora se arrojó á sus rodillas y levantando hácia él sus manos juntas, exclamó transportada:

— Daniel, bendito seas, bendito sea tu padre y noble corazón ! Nada puedo hacer para recompensar esas consoladoras palabras, pero Dios te lo tendrá en cuenta... Sin embargo, el secreto mismo de tu generosidad

Te alzaré hasta mi pecho
Para darte calor;
Y quizás al mirarte
Tan linda, tan tranquila,
Enturbie mi pupila,
Por el hanto de amor ! "

A í cantaba ufana
La madre de María,
Mientras dormir la hacía
De la cuna al vaiven,
Y en su blanca mejilla
Mil besos estampaba,
Y sus labios besaba,
Y su tranquila sien.

Donosa era María,
Adormida en la cuna,
Como un rayo de luna
Que refleja en el mar:
Cuando ella la besaba,
Sus labios entrecerró,
Y sin saber rosa
Después al despertar.

Pero este vez acaso
En su sueño profundo
Vio los males que el mundo
Guardaba á su niñez;
Y el canto de la madre
La niña entendería,
Y en vivir vería
Soledad y aridez.

Y diez veces apenas en el cielo,
La luna que es tan grata para el suelo.
Mostré su redondez;
Y la niña que tanto acariciaban.

me constituye en el deber de no aceptar ese sacrificio... porque acaso tarde ó temprano te arrepentirás... y el día en que se llegase á descubrir ese horrible secreto...

— ¿ Quién te descubrirá Susana ? Un solo hombre podía hacerlo, y su boca se ha cerrado para siempre; de otro modo... pero no, bien muerto está: estoy segura de ello... mi cóera no habría podido seguirme hasta ese punto... Susana, nadie queda en el mundo que pueda recordar lo pasado ?

— Pero Daniel, podrás también apagar tus recuerdos ?

(Concluirá).

Al ver que los querubas la llamaban,
Voló con rapidéz.

Un año todavía no tenía
Y la cuna multida en que yacía
En tumba se trecó;
Y los que antes alegres le arrullaron
Al mirar su cadáver la lloraron,
Pero la canto yo.

Los ángeles sus alas agitaron,
Y al trono del Eterno se llevaron,
Un alma sin pecar:
Y esa noche mirando las estrellas
Yo vi una exhalacion en medio de ellas,
Rutilante pasar.

JOSE M. CANTILLO.

— Agosto, 1843. —

REVISTA PARISIENSE.

PARIS 1851.

Su capota es de tafetan gris perla con adorno de pasamanería; al lado tiene unas matas de orquíes. Esa jóven tiene en la mano una sombrilla de tafetan azul de Francia con rayas blancas, y mango de marfil.

Ahora pasemos á las modas de hombres.

El corte de los fraques de sociedad y los de calle ha sufrido muy poca alteracion, si se exceptúan las mangas, á las que se dá el mayor vuelo de abajo, jénero pagoda por escolencia. Ese vuelo además de la evidente ventaja de su mucha elegancia, permite que se vea la camisa. Por eso nuestros elegantes camiserós tienen que darnos no solamente un corte de conjunto, y delanteros de una regularidad á toda prueba, sino tambien las mangas sin defecto, lo cual ha hecho ya que las notabilidades hayan contribuido mucho á la admision de nuestras anchas mangas con puños redondos.

Las levitas con dos hileras de botones y que se pueden cruzar sobre el pecho son poco pedidas, porque se

prefieren las de una sola hilera y desahogadas por delante. En cuanto á los tweeds, con gran satisfaccion de los hombres de gusto, ya no se habla de ellos, y se le reemplaza con lindos sobretodos catalanes de un nuevo corte y cuyo uso particular es para viajes ó paseos de mañana. Estos sobretodos que figuran simplemente una grande esclavina, pero con ménos vuelo, apénas bajan hasta cubrir el frac; se los hace de satin ligero ó paño impermeable, el delantero está sujeto por un boton de arriba y queda libre: unas anchas mangas rectas y cuadradas dan á su conjunto un carácter de gran fantasía, se le forra todo de seda blanca ó color de naranja, y alrededor se lo pone de llano un galon de seda lisa. Los hay tambien sin cuello y otros con un cuellecito cubierto de granadina de seda.

Para la caza hay muchos trajes: primeramente la casaca de faldones cuadrados con carteras sobre las caderas y una hilera de botones. Esta es preferible para montar á caballo, con el chaleco de casimir ménos largo, figurando el chaleco de faldetas y abotonado de arriba abajo, el pantalon de piel de topo gris ó blanco, y las botas de campana, y aun estas no son de rigor.

Además del modelo enteramente nuevo que se vé en nuestra lámina de modas y cuyos detalles hemos dado, se llevarán para la caza á pié jaquettes de paño con pantalon ancho y polainas de la misma tela.

Un traje destinado á la pesca, á la navegacion de nuestros rios, por sencillez que sea, por fácil que parezca, un hombre de mundo como un sastre de gusto saben imprimirle un sello de distincion y elegancia. Se compone de una jaquette de camelote de hilo

blanco ó erudillo, y tambien de cuti refino mezcilla; tiene una hilera de botones con faldones cortos y á martillo, lo cual figura un frác redondo y de faldones muy anchos; el chaleco y el pantalón son de la misma tela, así como la gorra y las polainas,

Hé aquí la descripción de nuestra lámina de hombres:

La primera figura de la izquierda presenta un traje esencialmente de fantasía para el campo, y se compone de un paletót jaquette con una sola hilera de cuatro gruesos botones; el talle muy largo y ancho de espalda se halla cortado con embebidos, no para obtener mucha falda, porque esta queda recta por decirlo así recta y sin vuelo, sino para ajustar ligeramente esta pieza; el cuello es de una anchura mediana, y las solapas poco vueltas; las mangas muy anchas de arriba se conservan rectas hasta abajo donde se nota una ancha bocamanga redonda que deja ver una admirable camisa.

(Concluirá.)



UNA HISTORIA HOLANDESA.

La felicidad se compone de tantas cosas! Unas veces es un átomo imperceptible que sirve luego de base á un grande edificio; á mi no me gustan las esperiencias orgullosas hecha sobre el corazón de los demás.

En pocas palabras, te casaste con una extranjera que se muere de frío aquí, y que, en medio de nuestras nieblas echa de ménos el ardiente sol de España; pero aun cometiste otra falta mayor... perdóname, hermano mio; mas voy á hablarte de esto por

última vez y quiero hacerlo detenidamente y con sosiego.

—Os escucho, Guillermo; sois mi hermano mayor.

—Gracias por tu paciencia, Carlos; te casaste con una mujer jóven á la edad en que tú ya no lo eras. Tu comercio te condujo á España: te encontraste con un gran señor español medio arruinado y le prestaste un gran servicio; siempre fuiste generoso en punto á dinero, Carlos, y la riqueza no te enseñó á cerrar la mano para conservar lo que había en ella, pero ese hombre tenía una hija, una hermosa niña de quince años, y á pesar de tu indiferencia aparentó su hermosura te interesó y la pediste á su padre, sin pensar mas que en una cosa, en que la hacías rica, cuando ella no lo era. Negartela habría sido ser ingrato con un bienhechor. Su padre te la dió y tu la tomaste hermano mio: sin mirarla con bastante atención para ver si su rostro estaba alegre, sin preguntar á esa niña si te seguía con gusto, y sin interrogar su corazón. En ese país las pasiones se avivan muy temprano... acaso ella dejaba allí algunos sueños de la juventud... algún primer afecto... Perdóname hermano mio, es un asunto muy difícil de tratar.

—Pues dejemoslo Guillermo, interrumpió friamente M. Van Amberg.

—Sea así, pasemos á otro. Volvistes aquí, y, como tus negocios escisjan aun largos viajes, me confiastes á Anunciacion, que pasó muchos años conmigo en esta casa. Carlos la juventud de esta mujer ha sido triste: ha vivido sin placeres, sin distracciones, aislada y silenciosa. Tus dos hijas mayores, que son ahora la alegría de nuestra casa, estaban entonces en

la cuna; todavía no sabían responder á su madre. En mi solo consistían las únicas relaciones de esa mujer bella y jóven, y yo que me conozco bien, te aseguro que mi compañía era bien triste y monotoná.

Si y un hombre honrado, sentido, real, bueno y sencillo, pero nada se yo no he amado nunca, por lo cual no se adivinar nada; me gusta la tranquilidad, mi sillón, mis libros y mi pipa. Al principio creí sencillamente, por qué esto me lisonjeaba, que Anunciacion se me parecía, y que viviendo cómodamente y con sosiego sería feliz como yo; pero al fin llegué á comprender bien tarde, lo confieso, y temo Carlos, que, tú, no hayas hecho otro tanto, que esta mujer no había nacido para estar á la cabeza de una casa holandesa. Primero, porque el clima le oprimía el corazón: siempre me preguntaba si vendrían veranos mejores, é inviernos ménos crudos, si las nieblas durarían tanto todos los años, y yo la respondía: "No, este año es muy malo;" pero mentía porque todos los inviernos son iguales. Procuró cantar algunas canciones de Sevilla; pero pronto dejó de hacerlo y se deshacía en lágrimas, por que eso le recordaba demasiado de su país. Se quedaba sentada, inmóvil, triste, deseando como dice la Biblia "las alas de la paloma, para volar al cielo."

—Carlos, triste espectáculo era aquel. Tú no has sabido, cuan largas eran aquí las velas de invierno, en este salón! El día se acababa á las cuatro, y ella trabajaba á la luz del quinqué hasta la hora de acostarse. Yo hacía esfuerzos para hablar, pero ella ignoraba las cosas que yo sabía, y yo ignoraba las que sabía ella, hasta que llegué á conocer que lo que

mas le alegraba era estar sumida en sus meditaciones. Trabajaba ó descansaba, lloraba ó quedaba quieta y volvía los ojos á otro lado para darle todo lo que dependía de mí, que era darle un poco de libertad de pensamiento, pero ¡ay! esto era bien poco Carlos!

Hubo un instante de silencio: Mr. Van Amberg lo interrumpió diciendo con una voz severa:

—Madama Van Amberg estaba en su casa, con sus hijos; bajo la protección de un amigo fiel. Su marido trabajaba á lo léjos para aumentar la riqueza de su familia: ella guardaba la casa para cuidar del bienestar interior y de sus hijas; todo eso no puede ser mas natural.

Y dicho esto llenó su pipa de tabaco.

—En verdad, Carlos, respondió Guillermo, pero no por eso es ménos cierto que ella ha sido muy infeliz: lo era por su causa? Dios solo lo sabe. Dejemoslo á Dios, Carlos, el cuidado de ser justiciero y seaños caritativos.

[Continuará.]

VARIETES.

A....

Oh! cuán bello es pensar tranquilamente,
En la mujer que el corazón adora,
Trajendo á la memoria dulcemente,
El nombre hermoso, que una vida dora.

Y dejando que vague el pensamiento,
Como una hoja impelido de la brisa;
Finjirse que á su lado ese momento,
Contempla su magnética sonrisa.

Es mi bello en verdad, pero es mas bello,
Si esa mujer que el corazón fascina,
Es como tú un purísimo destello,
Una sublime emanacion divina.

Si esa mujer conserva en su alba frente,
El candor que embellece la hermosura;
Si expresa en su mirar puro inocente,
El fuego celestial de su ternura.

Si como tú, comprende hermosa mía,
Ese amor que concede el cielo mismo;
Amor lleno de encantos y armonía,
De virtud, de pureza y de idealismo.

Por eso es que en mis horas solitarias,
Tan solo á tí consagro el pensamiento;
Dime tú ángel de amor: ¿en tus plegarias
Recordarás mi nombre algún momento?

Oh! sí, te he visto orar y en tu mirada,
En tu modesto rostro sonrojado;
Ha creído ver mi mente apasionada,
Que en tu oracion un nombre iba mezclado.

Fermin Ferreira.

Montevideo Diciembre 26 de 1851.

—*—*—

Un viejo y un muchacho se dirijian con un burro á un próximo mercado.

“Vaya un tonto (exclamó *unquidan* que se encontraba en el camino) irse así chapaleando por el barro con su hijo por no cargar el burro!” Oyendo esto el viejo colocó al muchacho sobre el burro y siguió al lado cantarelando.

—“¿Cómo es eso bronzuelo? (gritó otro individuo dirijiéndose al muchacho) con que te vés muy cómodamente montado mientras tu pobre padre sigue á pié!”

El viejo atendiendo á este reproche hizo desmontar al muchacho y subió él.

—“¿No veis eso? (dijo un tercero) e picaro del viejo va muy repentigado en el burro, mientras que el pobre inocente no puede ya de despedido del camino.”

Al oír esto el viejo, hizo subir en ancas al muchacho.—“Dígame amigo, (le gritó instantes despues otro individuo), ¿ese burro es tuyo?”

—“Si señor.”

—“No lo habría creído, (replicó el otro,) viendo que lo cargais con tal exceso: vos y nuestro hijo podreis mas bien llevar á cuerdas la pobre bestia y no ella á los dos.”

—“Como gustéis contestó el viejo”—y desmontando con el muchacho, empujaron las cuatro patas del burro y con ayuda de un palo lo levantaron al hombro y se dirijieron á un puente que se hallaba á la entrada de la ciudad.

Causaba este espectáculo tanta estrañeza y diversion que la jente se amontonaba para reirse.

Por último, el burro aborrido sin duda, de la excesiva condescendencia de su dueño, rompió á patadas las cuerdas que lo ligaban, y zafándose con letamente, de un salto se precipitó en el rio. El viejo tuvo que volverse á casa avergonzado y rubiando del perjuicio que le habia causado su empresa insensata *de dar gusto á todo el mundo.*

A NUESTROS ABONADOS.

Es el último Domingo del año y creemos un deber, agradecer á nuestros Suscriptores la bondad con que han acogido nuestros trabajos literarios; cooperando al mismo tiempo, al sostenimiento de nuestra pequeña empresa periódica.

Así lo hacemos, deseándoles un feliz año nuevo, con mucha salud y plata, y con mas ganas de seguir en la suscripcion de la *Mariposa*.

ADVERTENCIA.

La *MARIPOSA* no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad general que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgases convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Serandí número 71.

IMP. URUGUAYANA.